

EL MANÁ

Cristo en cuadro #11: Éxodo 16

En el maná que Dios dio a Israel podemos ver un doble cuadro de la Palabra de Dios.

- Primero que nada el maná nos muestra un cuadro del Verbo de Dios—la Palabra “viva” y “activa”, Jesucristo.
- Además, vemos el “pan diario” que nos sostiene durante nuestro andar en el desierto de este mundo—la Palabra escrita de Dios.

I. El maná es un cuadro de Cristo, el Pan de Vida

A. Cristo es muy claro: El maná es un tipo y cuadro de ÉL, el verdadero Pan de Vida.

1. **(Juan 6.31-35)** Jesucristo dice que ÉL es el verdadero “Pan de Vida”.
2. **(Juan 6.47-50)** Si creemos en ÉL (si lo “comemos”), tenemos vida eterna.

B. Vea la descripción del maná que Dios nos da en Éxodo 16.

1. **(Exod 16.4, 13-14, 31)** El maná—el pan del cielo—era menudo (pequeño), redondo (circular), blanco y dulce (como la miel).
2. En cada uno de estos cuatro aspectos de la descripción del maná, podemos ver un cuadro de Cristo, nuestro “Pan del cielo” (el verdadero Pan de vida).
 - a. **El maná era menudo (pequeño)** y esto nos muestra la humildad de Cristo, que cuando descendió del cielo, tomó la forma de siervo—se hizo “pequeño” para salvarnos.

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. [Flp 2.5-8]

- b. **El maná era redondo.** Un círculo no tiene ni comienzo, ni fin. Es un cuadro de la deidad de Cristo, que ÉL es Dios, el Eterno e Infinito, sin comienzo y sin fin.

Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso. [Apoc 1.8]

- c. **El maná era blanco,** sin macha como Cristo.

Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. [Heb 4.15]

- d. **El maná tenía un sabor dulce, como de miel.** Cristo es el Amigo de pecadores que nos rescató de la ira de Dios, el que ama nuestras almas y murió por nosotros. ÉL nos reconcilió y en ÉL tenemos la dulce comunión con Dios.

Gustad, y ved que es bueno Jehová; Dichoso el hombre que confía en él. [Sal 34.8]

C. El maná tuvo que ser molido y cocido al fuego antes de que pudiera salvarle la vida a uno.

1. Los israelitas tuvieron que moler el maná, majarlo y cocinarlo para poder comerlo y así salvarse la vida (no morir de hambre en el desierto).

El pueblo se esparcía y lo recogía, y lo molía en molinos o lo majaba en morteros, y lo cocía en caldera o hacía de él tortas; su sabor era como sabor de aceite nuevo. [Num 11.8]

2. Cristo fue “molido” por nuestros pecados y “cocido” sobre el fuego de la ira de Dios.

Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, **molido por nuestros pecados**; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. [Isa 53.4-6]

3. Ahora, después de que el Maná fue “molido” y “cocinado” en la cruz del Calvario, sólo tenemos que “comerlo” (recibirlo) para ser salvos de la muerte (“comer” = “creer”).

D. El maná era la provisión de salvación que Dios dio para todos.

1. **(Exod 16.15-16)** Dios proveyó la salvación (el maná) a “cada uno” pero “cada uno” tuvo que recoger el maná si quería dicha salvación.
2. Cristo Jesús murió por el pecado del mundo y sufrió por todos los pecados de cada uno, desde Adán hasta el último hombre que vivirá sobre esta tierra.
 - a. Dios proveyó el “Pan de Vida” a cada uno en mundo entero.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. [Juan 3.16-17]
 - b. Pero para ser salvo, cada uno tiene que “recoger” ese Pan de Vida—tiene que arrepentirse de sus pecados y poner su fe en el Señor Jesucristo para salvarlo.

El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él. [Juan 3.36]
 - c. Dios quiere salvar a todos y por esto ha dado el “Pan de Vida” (la salvación en Cristo) a todos. Pero si alguien no quiere este Pan, no será salvo. Morirá en sus pecados y sufrirá el justo castigo que Dios derramará sobre él por toda la eternidad.

E. El maná se corrompió pronto.

1. **(Exod 16.17-20)** El maná sólo duraba un día y luego crió gusanos y hedió.
2. El evangelio de Jesucristo que lo salvará hoy es el mismo que lo condenará mañana si no lo obedece.
 - a. Hoy es el día de la salvación. Hoy es el día para “comer el maná”. Arrepiéntase hoy y no espere hasta mañana porque mañana puede ser demasiado tarde.
 - b. ¡No sea necio! No espere hasta mañana para hacer lo que sabe que debe hacer hoy.

Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? [Luc 12.20]

II. El maná también es un cuadro de la Escritura, el Pan diario del santo

A. El propósito en el maná

Y te afligió, y te hizo tener hambre, y **te sustentó con maná**, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, **para** hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre. [Deut 8.3]

Jesús, respondiéndole, dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de **toda palabra de Dios**. [Luc 4.4]

1. Dios dio el maná para enseñarnos que la Palabra de Dios es nuestra “comida espiritual” de todos los días.

Del mandamiento de sus labios nunca me separé; Guardé las palabras de su boca más que mi comida. [Job 23.12]
2. **(Exod 16.31)** Exactamente como el maná era dulce como la miel, para el creyente—el santo—las palabras de Dios son iguales.

¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca. [Sal 119.103]

- a. Es este maná que, como la miel, nos “aclara los ojos” cuando estamos cansados en la guerra espiritual.

Pero Jonatán no había oído cuando su padre había juramentado al pueblo, y alargó la punta de una vara que traía en su mano, y la mojó en un panal de miel, y llevó su mano a la boca; y **fueron aclarados sus ojos**. [1Sam 14.28]

- b. Muchos cristianos se desaniman, se deprimen y acaban tirando la toalla porque no se alimentaban cada día con el dulce pan del cielo—un tiempo a solas con Dios en la Biblia y la oración.

3. Las palabras de Dios son nuestra comida espiritual y diaria. ¡La Biblia es nuestro maná! De este sustento vienen nuestro gozo y alegría de corazón. Por supuesto tantos cristianos están tirando la toalla. ¡No se alimentan espiritualmente con la Palabra de Dios!

Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos. [Jer 15.16]

- a. Fíjese bien en el cristiano fracasado y le aseguro que hace tiempo dejó de salir cada mañana para recoger el maná y comérselo.
- b. O sea, dejó de buscar a Dios—de procurar desarrollar una relación personal con Dios—en la Biblia y en la oración (lo que llamamos un “TAS”—un tiempo a solas).

4. Entienda la importancia de recoger el pan diario en la mañana.

- a. **(Exod 16.21)** Los israelitas salían cada mañana, antes del amanecer, para recoger su porción diaria del maná que Dios les proveía. Cuando salía el sol, el maná desaparecía.

- b. Nosotros debemos seguir su ejemplo.

Dios, Dios mío eres tú; **De madrugada te buscaré**; Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, En tierra seca y árida donde no hay aguas. [Sal 63.1]

- c. No pasar un tiempo a solas en la mañana es como no alimentarse antes de ir a la guerra. Es como no prepararse antes de meterse en una pelea (y es por esto que muchos cristianos son tan fáciles de vencer).

- d. Necesitamos alimentarnos y prepararnos primero que nada para poder enfrentarnos con la lucha diaria en nuestra guerra espiritual (contra el pecado y por las almas de los inconversos).

B. La provisión del maná

1. **(Exod 16.4)** Dios hizo “llover pan del cielo” en el desierto. Había una abundancia cada día. Había suficiente (más que suficiente) para todos.
2. **(Exod 16.17-18)** Además, lo que uno recogía cada día—fuera mucho o fuera poco—fue suficiente para aquel día. ¡Lo importante era recoger y comer!
 - a. Puede ser que uno pasa dos horas en su tiempo a solas diario cada mañana, mientras que otro saca 15 o 20 minutos para hacer lo mismo.
 - b. ¡No importa! El que pasa dos horas no tiene demasiado—no sobra nada para mañana. Y al que pasa 20 minutos en la Biblia y oración no le falta—es suficiente para el día.
 - c. Lo importante (¡lo esencial!) es recoger algo cada mañana. Uno recoge conforme a lo que quiere comer—mucho (porque nunca es demasiado) o poco (porque aun un poco es suficiente para el día).
3. Saque un tiempo cada mañana, primero que nada, para leer la Biblia y orar conforme a lo que lee. Si tiene 20 minutos, lea por 10 y ore por 10. Verá que es suficiente para sostenerlo para todo el día. Además... ¡Es como el maná: es dulce y agradable!

4. **(Exod 16.19)** Sólo recuerde que la provisión es para hoy. No trate de guardar nada para mañana.
 - a. El tiempo a solas con Dios en la Biblia hoy no sirve para alimentarnos mañana.
 - b. Tenemos que salir y recoger algo para comer *cada día*.

C. Hay que compartir el maná.

1. Vea la última frase de **Éxodo 16.16**: ...tomaréis cada uno para los que están en su tienda.
2. Lo que cada un recoge del maná diario, lo debe compartir con otros.
3. En primer lugar, el tiempo a solas personal (su tiempo personal “recogiendo el pan diario” en la Palabra de Dios cada mañana) es algo que debe compartir con sus hermanos en Cristo para que todos podamos comer (cada uno compartiendo lo que recoge).
4. Además, debemos recoger suficiente pan cada día que podemos compartirlo “echándolo sobre las aguas”.

Echa tu pan sobre las aguas; porque después de muchos días lo hallarás. [Ecl 11.1]

 - a. Cada mañana debemos hacer el esfuerzo para recoger nuestro pan diario (estar con Jesucristo en la Palabra). De esta manera tendremos también para compartir con otros.
 - b. Así que, podemos echar este pan (la Palabra de Dios) sobre “las aguas”—sobre el “mar de gente” en el mundo (“las aguas” es un cuadro de las personas en este mundo).
 - c. Eclesiastés 11.1 dice que si nosotros somos fieles a echar nuestro pan sobre las aguas (si somos fieles a pasar tiempo a solas con Jesús en la Biblia “recogiendo” el pan y fieles a echarlo sobre las aguas evangelizando), que Dios dará el fruto en Su tiempo.
5. Entonces, coma la Palabra de Dios todos los días y compártala con los demás. ¡Predique!
 - a. Esta tarea de predicar y evangelizar en nuestros días es todo un reto. Uno se desanima mucho y a veces demasiado rápido. Leamos: **Ezequiel 2.8-3.11**.
 - b. Coma la Palabra de Dios—cada palabra del Libro que Dios le ha dado—y entre al pueblo donde usted vive (no es un pueblo de habla profunda ni de lengua difícil—Dios no lo está mandando a la China) y hábleles.
 - i. Sólo tiene que decirles lo que la Palabra dice: “*Así ha dicho Jehová el Señor...*”
 - ii. **(Ezeq 3.4 con 2.9-10)** Hábleles las misma palabras que ha comido.
 - iii. No es difícil. Simplemente repita el mensaje que Dios le ha dado en Su Palabra.
 - c. **(Ezeq 3.11)** Si la gente quiere escucharle o no, no importa. Vaya y predíqueles las palabras del Señor.
 - d. **(Ezeq 2.4-5)** Que sepa que un pueblo que ha gozado del privilegio de Dios (que ha tenido la Palabra de Dios) por varias generaciones, es un pueblo que llega a ser rebelde y no quiere obedecerle a Dios ni someterse a Él. ¡No importa! Qué ellos conozcan que hay un predicador (un pregonero de justicia) entre ellos.
6. **(Ezeq 33.30-33)** Entienda de antemano que si lo hace, se mofarán de usted.
 - a. **(v30)** Se mofarán de usted cuando se mete entre ellos para predicarles el mensaje de Dios, que es un mensaje de juicio (de pecado, de justicia y de juicio; lea los versículos anteriores a este pasaje: **Ezeq 33.27-29**).
 - b. **(v31)** Se acercarán para oír y entretenerse “con el loco predicador”, pero no tienen la intención de *hacer* la Palabra de Dios—de someterse a Dios como Señor y obedecer a Su Palabra.

- c. (v32) Usted debe saber, entonces, que en un pueblo así usted, como predicador de la Palabra de Dios, será como el “entretenimiento” para los demás. Usted pone el “show” (el espectáculo) y la gente viene sólo para distraerse un poco, reírse, mofarse y luego irse. OJO: Nadie querrá hacerle caso.
- d. (v33) Todo esto no debe afectarle a usted en lo más mínimo porque *Dios* lo ha enviado.
- i. Se mofan *de Él* porque se burlan de *Su* Palabra (la de Dios) y no la de usted.
 - ii. Al fin y al cabo Dios los juzgará, y en aquel día si nosotros hemos hecho nuestra tarea, Dios se glorificará a través de Su Palabra predicada. Los impíos *sabían* del juicio y *no se prepararon*—no se arrepintieron de sus pecados para poner su fe en el Señor Jesucristo y así volver a los caminos de justicia—los caminos de Dios.
7. Entonces, coma la Palabra todos los días y eche su pan (lo que “come” en la mañana, lo que dice la Biblia, el evangelio, la cruz de Cristo) sobre las aguas—las personas de este pueblo.
- a. Después de muchos días habrá fruto—fruto de arrepentimiento en las personas o fruto de gloria de Dios en Su justo juicio (si es que la gente no quiere arrepentirse).
 - b. No le toca a usted llevar el fruto. Le toca sembrar la semilla—echar el pan sobre las aguas.
 - c. Así que, *coma bien*; coma todos los días en la mañana antes de salir a estar entre este pueblo. Coma el pan del cielo (la Palabra de Dios) para que tenga para echar sobre las aguas. Y luego... ¡échelo sobre las aguas!

CONCLUSIÓN:

El maná en la Biblia es un cuadro de la Palabra de Dios—la Palabra “viva” (el Verbo, Cristo Jesús) y también la Palabra escrita (la Biblia).

- Salgamos cada mañana para recoger este pan—para tener un encuentro fresco todos los días con el Señor Jesucristo en la Biblia y en la oración.
- Luego, llevemos este Pan (a Cristo y Su Palabra) a los que lo necesitan, empezando aquí con este pueblo, a pesar de qué tan duro de oír que es. Prediquemos la Palabra—echemos el pan sobre las aguas—y dejemos los resultados a Dios.